

Las contradicciones de la “Transición Energética” de Alemania – Parte II

Dirk Hoffmann

21 de Julio de 2014

La “Energiewende” o “Transición Energética” es el proyecto de la transformación completa del sistema energético alemán (ver entrada anterior al [Klimablog](#)). Entre sus contradicciones fundamentales está el hecho de que se sigue construyendo nuevas centrales termoeléctricas en base a carbón.

En esta segunda parte mostramos esta cara sucia de la Transición Energética, la destrucción de pueblos enteros y la devastación del medio ambiente a gran escala en la región alemana de Lausitz, una de las principales zonas de explotación de lignito bajo la modalidad de tajo abierto.



La extracción de lignito a tajo abierto a gran escala en Welzow-Süd

La devastación de una región continúa

A pesar de los avances de la “Energiewende”, la transición energética que Alemania ha declarado a finales de 2010 (ver [entrada al Klimablog](#) de la semana pasada para detalles), el país todavía pretende aumentar su capacidad de generación de electricidad en base del carbón -tanto de hulla como de lignito- que es la energía fósil más sucia.

Mientras que la hulla se extrae en minas de grandes profundidades, el lignito es extraído en minas a cielo abierto. Esto significa la remoción de toda vegetación, construcción e infraestructura en grandes superficies de territorio, para llegar a las vetas de lignito. Lo que significa esto en términos concretos se puede estudiar muy bien en la región de Lausitz al sureste de Berlín, que es una de las regiones tradicionales de explotación de lignito. Esta región que pertenece en parte al estado federal de Brandemburgo y en parte a Sajonia, produce un tercio de toda la producción alemana. Las cantidades extraídas son significativas a nivel global; Alemania es el mayor productor de lignito del mundo.

El lignito es materia vegetal de hace 15 a 20 millones de años, que contiene la energía solar transformada a través de la fotosíntesis y almacenada por las plantas durante millones de años. Las vetas de lignito se encuentran típicamente a profundidades entre 35 y 120 metros y tienen un grosor de entre 8 y 16 metros.

La extracción se realiza con maquinaria gigantesca. Las máquinas del tipo F60 son las más grandes de

todas. Con una altura de 70 metros y una longitud de más de medio kilómetro son ellas que se encargan de sacar los 100 metros de tierra debajo de los cuales se encuentra el lignito.

Solo en la región Lausitz se cuenta actualmente con 5 minas a cielo abierto y 5 centrales térmicas a lignito en operación con una capacidad de generación de 8.000 MW – cinco veces la capacidad instalada con la cual cuenta Bolivia.

Debido a que la explotación se realiza a tajo abierto, el paisaje de la región ha sufrido una transformación profunda. Durante los últimos 100 años han desaparecido más de cien pequeños pueblos, miles de personas han sido desplazadas. Uno de los más afectados por este desplazamiento han sido los “Sorben”, el único grupo étnico de minoría de Alemania. El último pueblo a ser destruido, después de una larga resistencia, ha sido Horno. En la pequeña ciudad de Forst existe un [museo](#) y archivo de los pueblos perdidos por la explotación minera en la región de Lausitz.



El pueblo de Proschim, amenazado a desaparecer (izq.) y el lugar del pueblo de Bergheide, destruido para sacar lignito (dcha.; después de haber rellenado el tajo con agua).

Los problemas medioambientales son diversos. Van desde la destrucción completa de vegetación y hábitat de grandes superficies, a la contaminación con polvo y ruido, el manejo artificial de las aguas subterráneas y el cambio del clima local.

Frente a este panorama, las demandas del Partido Verde y de los ecologistas son muy claras: dejar de excavar y quemar carbón ahora mismo. Dejar de construir nuevas centrales termoeléctricas. Alemania no necesita esta energía, la más sucia de todas las fuentes fósiles.

Para hacer frente a esta “locura climática”, varias organizaciones y [grupos ecologistas](#) en 2008 han conformado la Alianza para el Clima ([Klima-Allianz](#)). Ya hay unos primeros éxitos: “Conjuntamente con iniciativas ciudadanas, organizaciones ecologistas y otros activistas de diferentes sectores de la sociedad se ha podido frenar 19 propuestas de construcción de termoeléctricas en base a carbón” – de unas 30 en total.

Lo que está previsto en la región Lausitz, es la ampliación de las minas a tajo abierto por 5 nuevos emprendimientos en la región. [Actualmente](#) se prepara la destrucción de los pueblos de Proschim, Welzow (ciertas partes), Atterwasch, Kerkwetz y Grabko con un total de más de 2.000 habitantes. Solo en la mina de WelzowSüd (ver fotos), la empresa sueca [Vattenfall](#) quiere obtener el visto bueno para una ampliación de 20 km². Se desplazarían 800 personas y se perdería el pueblo de Proschim con una tradición de casi 500 años. Vattenfall también prevé la construcción de una nueva central termoeléctrica en base a lignito con una capacidad de 2.000 MW, suficiente para satisfacer la demanda de toda Bolivia. Quedaría obsoleta por completo la [meta de reducción](#) de CO₂ para el 2030 del gobierno de Brandemburgo.

Los argumentos presentados por su propaganda sofisticada son siempre los mismos: para garantizar la

seguridad energética el lignito es imprescindible, además garantiza fuentes de trabajo en la región. Se ignora completamente que ya hay una sobreproducción de electricidad en Alemania y que la generación de electricidad por fuentes renovables y de forma descentralizada ofrecería muchos más puestos de trabajo que las grandes industrias actuales y propuestas.



*Señales de protesta en el pueblo de Proschim: “Paren la destrucción sin sentido de los asentamientos!” (izq);
“A su suelo natal no se vende. A su suelo natal se lo defiende!” (dcha.)*

También en la región se ha estado formando resistencia desde hace mucho tiempo. Varios habitantes de los pueblos en peligro han puesto letreros de resistencia en sus jardines, organizan eventos de protesta y tratan de convencer a los políticos locales que hay que cambiar de rumbo en la política energética de la región, para proteger el clima, pero también para proteger sus tierras natales.

Para el 23 de agosto la [Alianza para el Clima](#) está llamando a una cadena humana de protesta en la región fronteriza entre Kerkwitz en Alemania y Grabice en Polonia contra la expansión de la minería de lignito a tajo abierto. “Queremos una protección del clima consecuente y un futuro que vale la pena vivir, con energía desde el sol, el viento y el agua. Por eso pedimos conjuntamente con la alianza: Ninguna mina a tajo abierto más y terminar con el uso del carbón”. Si Alemania quiere ser consecuente con sus esfuerzos de mitigación del cambio climático, debería despedirse de la explotación y utilización de carbón en todas sus formas.